

Un Salmo para el verano



El Señor guía mis pasos.
Me regala el verano, como un don que Él envuelve en papel de colores,
y me lleva a descansar.
“Ven conmigo, me dice, a descansar un poco”.
Que la vida se adentre en Aquel que es su Centro,
y el corazón acompase el latido del mundo
en la serena inmensidad del universo.

El Señor me prepara un alto en el camino y repara mis fuerzas.
Él me enseña que el lago solo refleja el cielo
cuando está más tranquilo,
que los frutos maduran sin prisas y sin ruido, con el sol silencioso de lo alto,
que la pausas son como los remansos serenos
donde las aguas se aquietan y se hacen más hondas y fecundas.

El Señor es el dueño del tiempo y de las horas.
No me pesa el ayer,
ni me inquieta el mañana.
Buscaré hoy la armonía de mi querer con el suyo.
Y daré un paso tras otro cada día
por la senda de la confianza y del amor sin miedos.
Me basta saber que es Él quien guarda mis caminos.

El Señor va conmigo en medio del verano. Él no sale en las fotos,
pero siempre está ahí, para aliviar cansancios y decirme al oído:
“Anda y haz tu lo mismo”.
Sé para los demás el vaso de agua fresca,
la sombra bajo el árbol, el asiento de piedra, la luz, la sal, el bálsamo...
el hombro que se ofrece, la mano que se entrega,
la mirada oportuna, el gesto del amor que se adelanta siempre.

El Señor me sienta a su mesa con todos mis hermanos.
Y las copas rebosan de Vida y de esperanza.
Volveré a los caminos y Él seguirá guiándome
con la luz de su Espíritu,
Mi vida en su presencia será paz, alegría, servicio y alabanza.

(Elvira Menéndez, Verano 2013)